



Ingresantes: un encuentro con otros como estrategia para estar en la universidad

María Emilia Echeveste¹
Bernardita Catania²

Resumen

Quien ingresa a la universidad se encuentra con un primer tramo –cursillo y primeras materias– caracterizado, por la mayoría, como desconocido, desconcertante, de incertidumbre. Sin embargo, cada sujeto ingresante despliega estrategias para lograr sostenerse. En los registros de las entrevistas realizadas a seis becarios de la Universidad Nacional de Córdoba, observamos que mencionan el “apoyo”, “sostén” y “acompañamiento” de sujetos pertenecientes tanto a espacios propios de la universidad (profesores, compañeros, centros de estudiantes, secretarías, entre otros) como fuera: círculo familiar y compañeros de espacios religiosos. En este trabajo intentaremos reconstruir y caracterizar de qué modo los estudiantes dan cuenta, discursivamente, de esos otros que tienen incidencia en sus procesos de ingreso y permanencia universitaria. Aquí, nuestra mirada está depositada en recuperar registros donde aparezcan estos “otros” que posibilitan sostenerse en la universidad y no aquellos que lo impiden, cuestionan u obstaculizan.

Estudiantes universitarios - institución universitaria - familia - religión

¹ Centro de Estudios Avanzados (CEA) Facultad de Ciencias Sociales, UNC. CE: meecheveste@gmail

² Centro de Estudios Avanzados (CEA) Facultad de Ciencias Sociales, UNC. CE: bernardita.catania@gmail.com

Freshmen: meeting others as a strategy to find yourself at university

Abstract

Who starts the university runs into a first section -introductory course and first subjects- characterized, by the majority of them, as unknown, disconcerting, uncertainly. But, each student deploys strategies to sustain themselves there. In the interviews made to 6 students from National University of Córdoba, that we analyzed, we realized that they mention the “support” and “accompaniment” from people who belong to university’s own spaces (teachers, classmates, political groupings, secretaries, others) and outside: family and religious groups. In this paper, we will try to reconstruct and characterize how students give an account of, discursively, of those ‘others’ that influence their admission and stay proceedings. Here, our focus is on recovering records where appear this “others” who make possible to sustain themselves at the university, and not those that impede or are negative influence for them.

University students - university - family - religion

Introducción

En esta ocasión trabajamos analizando seis entrevistas realizadas a distintos estudiantes ingresantes, de diferentes edades y carreras de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC),³ provenientes de sectores populares.⁴

A partir de ello, observamos que, en el primer tramo de la universidad, tanto en el cursillo de ingreso como en el cursado de las primeras materias, estos estudiantes reconocen y destacan el apoyo de “otros” en sus primeras experiencias. De esta manera, podemos distinguir tres grandes categorías en las cuales agrupar a estas personas que denominamos “otros” por considerarlos distintos del sujeto que enuncia –estudiantes universitarios, remarcando así su posición de alteridad. Un primer grupo es el circunscrito a la universidad: compañeros de materias, profesores, ayudantes alumnos, centros de estudiantes, Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE); un segundo grupo perteneciente al núcleo familiar; y, por último, un tercero, referido agrupaciones religiosas.

³ Entrevistas pertenecientes a la investigación llamada “Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Trayectorias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la Universidad Pública” CEA- UNC, dirigido por Carla Falavigna y co-dirigido Tatiana Rodríguez Castaño en el marco del Proyecto Secyt 2016-2017.

⁴ En esta investigación trabajaremos con estudiantes que tienen “Becas Ingresantes” otorgadas por la UNC. Ellos reúnen dos requisitos precisos para nuestra investigación: pertenecer a una clase social desfavorecida y tener altas probabilidades de ser primera generación en sus familias que comienza estudios universitarios.

Los otros en la universidad

Investigaciones referidas al ingreso a la universidad evidencian que los jóvenes consideran el momento de ingreso como un espacio desconocido, de conmoción y desconcierto (Arcanio, Falavigna y Soler, 2011), un periodo liminar (Luna y Ventre, 2011) que ubica a los ingresantes en este umbral que es “ingresar” o quedar afuera. Sin embargo, si pensamos en distintas formas de inclusión educativa, podemos reconocer que hay recursos y/o estrategias que permiten que los estudiantes puedan atravesar la primera instancia de ingreso y sostenerse, aunque sea por un tiempo, en su paso por la universidad. Son los estudiantes de sectores más desfavorecidos quienes se enfrentan a situaciones de vulnerabilidad y fragilidad, tanto para ingresar como permanecer y hasta para pensar a la universidad como un horizonte posible (Velez, 2005; Kisilevsky, 2005; Ezcurra, 2007; Ortega 2001). Incluso, su vulnerabilidad es tan grande que, aun habiendo diversas políticas o programas de inclusión educativa, estos son insuficientes en tanto entran en tensión con otros procesos de exclusión social. El hecho de ingresar a la universidad, como derecho a la educación, muchas veces acaba siendo insuficiente para revertir otros procesos de exclusión social y vulneración de derechos (Terigi, 2009).

En los registros de las entrevistas realizadas a seis becarios de la Universidad Nacional de Córdoba, observamos que destacan el “apoyo”, “sostén” y “acompañamiento” de sujetos pertenecientes tanto a espacios propios de la universidad (profesores, compañeros, centros de estudiantes, secretarías), como externos: círculo familiar o de espacios religiosos. En nuestro trabajo, intentamos reconstruir el modo en que ellos dan cuenta, discursivamente, de esos *otros* que tienen incidencia en su proceso de ingreso y permanencia universitaria.

Esos “otros” pueden entenderse, entonces, como una institución (“desde la SAE”), una agrupación (“nos ayudan los centros de estudiantes”) o un sujeto individual; un otro que a veces puede estar más cercano a su condición de alumno y otras permanecer a mayor distancia. Es decir, nos referimos a las diferentes configuraciones culturales que se hallan en el interior de la institución, las cuales tienen un papel central en el proceso de integración a la vida universitaria (Coria, Goldenhersh y Saino, 2011). A partir de este criterio hemos identificado tres grupos: el primero, en relación directa con la institución universitaria: compañeros de materias, profesores, ayudantes alumnos, centros de estudiantes, SAE; un segundo grupo perteneciente a agrupaciones religiosas; y el tercero, referido al núcleo familiar.

Estar en la universidad

Estos acercamientos que se expresan como un acompañamiento, contención o amistad, se relacionan directamente con el “estar ahí” de la vida universitaria, con habitar el espacio, con rendir exámenes. Es en ese contexto, nuevo para ellos, que aparecen los “otros” haciéndose presentes en ese encuentro con la universidad. Para Sandra Carli (2012) las formas de sociabilidad se configuran en los límites de las instituciones y proveen un soporte

frente a la debilidad estratégica de las facultades como ámbitos cada vez más desacralizados. El incremento de la sociabilidad es necesario en tanto disminuye en las subjetividades de los sujetos la tensión generada por el extrañamiento frente a lo nuevo/desconocido.

En cierta medida, el estado de pasaje que supone esta etapa, es tan relevante para la continuidad de los estudios como ambiguo: el sujeto “atraviesa por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero” (Turner, 1997 en Coria et al, 2011). Un recién iniciado en la vida universitaria, aunque sea reconocido como alumno o estudiante constituirá “un ser transicional”, en el sentido que “ya no están clasificados” como estudiantes secundarios, y al mismo tiempo, “todavía no están clasificados” en el sentido pleno de haberse apropiado de las nuevas reglas de juego específicas del espacio institucional en que se incorporan y por no haberse integrado activamente en la vida cotidiana de la institución (Coria, 2011).

Por ello, es interesante registrar cómo se despliegan vínculos y estrategias que permiten hacer más ameno el transitar en la universidad y poder “seguir estando” allí.

Los otros en palabras de los ingresantes

Presentaremos a continuación fragmentos de las entrevistas seleccionadas que nos permitirán presentar situaciones en que éstos sujetos universitarios se sienten contenidos en la universidad. Nuestro trabajo es de corte etnográfico y consiste en recolectar la información a través de entrevistas, mediante las cuales indagamos y reconstruimos las sensaciones y percepciones de los estudiantes sobre su propio proceso y sus propias condiciones sociales, culturales, económicas, religiosas. Caracterizamos el modo en que, con determinadas formas o etiquetas discursivas, los ingresantes hacen una referencia sistemática a ciertas figuras sin las cuales el curso de sus estudios no sería posible.

La universidad

Aquí nos referiremos a aquellos actores que surgen del acercamiento de los ingresantes a la universidad y que responden a lógicas inscriptas en esta institución. El orden en que se presentan es aleatorio y los nombres de los entrevistados han sido modificados para resguardar su identidad.

Compañeros de materias

Sabemos que la conformación de un grupo es uno de los aspectos de la experiencia universitaria que los estudiantes más valoran y el principal sostén para desenvolverse la vida institucional (Carli, 2012). En los registros se puede observar que los grupos de sus compañeros aparecen para estudiar y para ello aprovechan los espacios de la facultad. A su vez, no sólo se juntan a estudiar cerca de sus facultades, sino que esos mismos grupos luego se encuentran por fuera y la “ayuda” trasciende esas fronteras, expandiendo y reforzando los vínculos interpersonales.

El formar grupo permite también intercambiar conocimientos. Para algunos, estudiar con otros puede ser una estrategia de aprendizaje:

Hay una de las chicas que promociona la mayoría de las materias. Entonces generalmente nos juntamos en la biblioteca por ahí de la facu y ahí nos ponemos a estudiar, a hacer resúmenes, a hablarlo y después vamos a rendir... (Registro de Entrevista a Gisela).

O en palabras de Simón:

Eh no, o sea, nos juntamos, hay veces que teníamos que hacer algunos problemas o algo, entonces, yo intentaba socializarme con alguien para hacer el problema porque por ahí solo no se puede entonces con alguien que entienda un poco (...)

Así mismo, la grupalidad no sólo se limita al estudio, sino que les permite sentirse pares, lograr empatizar y estar acompañados.

Ortega, Duarte, Falavigna, Arcanio, Soler y Melto (2011) mencionan, en su investigación sobre ingresantes, que los jóvenes refieren al “encuentro” como una de las cosas más importantes en su paso por la universidad y remarcan la importancia de la construcción de lazos, dentro y fuera del espacio universitario. En la permanencia de los estudiantes. “(...) a través de la relación con los otros, los sujetos se encuentran y se vinculan de otra forma con el conocimiento y el estudio” (p. 90).

Sin duda, tener un grupo con el cual poder estudiar, sentirse acompañado y comprendido permite que estos espacios puedan transitarse de una manera más positiva.

Profesores

Otros de los actores que mencionan los entrevistados son los docentes, quienes con una (pre)disposición particular brindan la ayuda necesaria para facilitarles el encuentro con sus propuestas académicas. En estos casos, observamos que se destaca la figura de aquellos docentes que no sólo explican ‘bien’ dentro del horario curricular y/o fuera de él, sino que se revaloriza a aquellos que brindan la calidez e incentivo necesarios a los alumnos haciéndolos sentir cómodos y no tan ajenos al espacio y/o contenidos.

De esta manera, estar en la universidad y el poder acceder a las propuestas educativas, está sujeto y directamente relacionado también a la forma en que se expresan los vínculos entre docentes y alumnos. Podríamos decir que el docente tiene un lugar estratégico fundamental en los procesos de inclusión educativa ya que está en contacto directo con los alumnos. Lugar estratégico que es multidimensional: parte del estar convencidos de las capacidades de los jóvenes, del estar comprometidos con los aprendizajes de ellos, teniendo la posibilidad de desarrollar estrategias didácticas y de contención adecuadas para ritmos y estilos de aprendizajes diversos en grupos cada vez más heterogéneos. Creemos, entonces, que el potencial de un docente no se reduce sólo a su capacidad de transmitir un contenido, sino en el resto de estrategias interpersonales y didácticas que puede desplegar. Es parte del desafío –y hasta responsabilidad– profesional el poder acompañar a estos jóvenes ingresantes en la

vinculación con la institución, con el conocimiento y colaborar en los procesos de adecuación de sus trayectorias escolares, apostando siempre a superar toda exclusión educativa.

Ayudantes alumnos

Los ayudantes de alumnos se perciben como un nexo fundamental entre el vínculo docente-alumno ya que están ubicados en ese 'entre-lugar'. Esto genera empatía y comodidad con los ayudantes al momento de realizar sus consultas para disipar dudas.

Para muchos, un factor asociado a esto puede ser la proximidad etaria, aunque no sea un aspecto excluyente; la cercanía en edad permite alivianar la asimetría y distancia vinculada a los docentes con sus alumnos. A la vez, los ayudantes alumnos suelen ser estudiantes jóvenes, lo que permite que se abran otros canales de diálogo más directos que faciliten las consultas. Esto se evidencia en el uso de nuevas tecnologías como el WhatsApp y/o grupos de Facebook, los cuales brindan a los estudiantes una ayuda inmediata de acuerdo a sus necesidades. No obstante, ello no implica que con los docentes no pueda llevarse a cabo estas dinámicas de consultas, pero sabemos que estas formas son más habituales en los nuevos contextos generacionales que los incorporan y dominan de manera continua. "Los ayudantes hicieron un grupo de WhatsApp y estaban todos, entonces por ahí a la hora de rendir vos tenías una duda porque no entendías nada y te explicaban o te orientaban de otra manera. Está bueno, te acompañan" (Entrevista Gisela).

Podemos observar que la figura del ayudante alumno es cargada de un valor referido al aprendizaje ya que facilitan espacios de consultas más cercanos; y contribuyen a un aumento de los flujos comunicacionales a partir de intervenciones en el aula que promueven instancias más flexibles para los estudiantes. Flujos comunicacionales que están directamente relacionados con la capacidad de empatizar y acoger a los ingresantes.

Centros de estudiantes

Si bien los centros de estudiantes están pensados como agrupaciones políticas para la defensa y protección de los derechos estudiantiles, su contacto con los estudiantes suele implicar una relación académica, afectiva y de contención, más de la militancia política. Incluso cuando se indaga en una entrevista, la estudiante no logra identificar cuál es la ideología de la agrupación que la acompaña. Estas agrupaciones aparecen como contenedoras, brindando apoyo, atención e información.

Romina: En el centro de estudiantes colaboran mucho, te ayudan mucho, te orientan. (...) recién acabo de ir a buscar el tema de la foto para la inscripción, (...) entonces los chicos te sacan la foto, te arman todo (...) O sea me siento muy cómoda.

Además de acompañar en los primeros pasos por la universidad, también aparecen como apoyos académicos, transmitiendo estrategias de aprendizajes que permiten a los estudiantes prepararse para los exámenes, por ejemplo, realizando parciales de simulacro. Incluso, cuando se indaga en las entrevistas sobre cómo estudian, observamos que suelen

acudir a los grupos de estudio que brinda el centro de estudiante –reemplazando las clases de consulta de profesores– ya que las distinguen y prefieren por su afinidad con quienes las llevan adelante.

Estas agrupaciones pertenecientes a la universidad sostienen y colaboran con actividades que corresponden a docentes (clases de apoyo) y a secretarías de la universidad (información sobre becas, trámites estudiantiles, trámites de gestión académica). La particularidad de este vínculo que se establecen parece provenir de la cercanía que sienten con estos jóvenes militantes. De modo similar a lo que ocurre con los ayudantes de alumno.

Creemos, sin embargo, que los trabajos y actividades llevadas a cabo por distintas organizaciones estudiantiles, y/o ayudantes de alumno, son óptimas y productivas siempre y cuando éstas funcionen como complemento y refuerzo de otras políticas de inclusión educativa que necesariamente deben ser garantizadas por la institución o incluso por el Estado.

Secretaría de Asuntos Estudiantiles

Vemos aquí que hay una referencia constante a la importancia y ayuda que desde la SAE se brinda a los estudiantes. En este caso, este “otro” se expresa como institución que brinda asesoramiento, acompañamiento y contención a los estudiantes, así como facilidades económicas que posibilitan accesos materiales y simbólicos a la universidad. Este espacio institucional apareció en el discurso de los estudiantes porque “me explicaron también que había varios tipos de becas”, “me dieron bastante información” o “vine a unas tutorías a la SAE”.

En los registros de las entrevistas “las chicas de la SAE”, como suelen ser nombradas por los estudiantes, aparecen antes de sus comienzos en la universidad, estimulando el ingreso, “yo vine a la charla de la universidad para mayores de 25 años que no habían terminado el secundario, y las chicas de la SAE también me estimularon a sacarme esa materia (pone énfasis en sacarme)” y promoviendo su acercamiento a la institución y al conocimiento superior “había un stand de la SAE y ellas dieron una charla sobre todo lo que ofrecen y pueden tener los estudiantes y también los derechos”.

Si bien sabemos que la universidad es un espacio desconocido, con incertidumbres y ansiedades propias, existen experiencias en los estudiantes que habilitan sus formas de transitarla de maneras más acompañadas y placenteras. En este punto vemos, que las políticas de inclusión no se resuelven en el vacío, sino que, por el contrario, deben ser sostenidas por cierto capital humano que esté al servicio de su ejecución para garantizar la inclusión. No son sólo suficientes las políticas y estrategias diferenciales y especializadas de inclusión, sino equipos que posibiliten el alcance de los ingresantes.

Por ello, teniendo en cuenta el cambio de gestión presidencial y de rectorado, no podemos abstraernos como investigadores del impacto que implicaron estos cambios de gestión en la educación. Cabe mencionar que se ha recortado sobremanera el personal que trabajaba al servicio de la inclusión de este tipo de ingresantes –entre otras políticas

erradicadas. Parte de nuestro trabajo consiste también en indagar en las historias de ingresantes y ver cómo se reflejan las continuidades y rupturas de las numerosas políticas de inclusión educativa emergidas en los últimos quince años.

La familia

Las referencias a la familia de los alumnos ingresantes se relacionan, más que con una referencialidad académica, con un apoyo emocional y afectivo que les permite sostenerse. La familia es quien promueve las condiciones motivacionales de los estudiantes al ingresar a la universidad, cuando no ayudan a solventar en parte los gastos que requiere la vida universitaria. Podemos distinguir dentro del grupo familiar el apoyo de padres y hermanos: “mi mamá me ayuda a cuidar a la nena, o alguna de mis hermanas...”. “Mi mamá también estudió enfermería, pero hizo hasta 2° año porque no pudo seguir... Ella siempre me entusiasmaba”. “Mi mamá sabía algo de las becas... por eso, ella me hizo ir al stand de la SAE...”. “Cuando quise dejar ella me decía que no, pero no de una forma mala, sino diciéndome ¡¿por qué?!”. “Mi mamá se puso contenta (...) me pregunta todos los días ¿cómo te sentís? ¿Cómo la vas llevando? ¿Te gusta? ¿No te gusta?, en eso es muy compañera”.

Incluso, en el caso de una estudiante, se menciona el apoyo de los hijos. Más allá de lo económico, es la intención de ayudarla lo que opera como sostén y le brinda entusiasmo a estar en la universidad: “tengo un hijo también que me suele mandar unos pesos, que no quiero, pero me manda, porque ellos quieren que estudie”.

La familia aparece como una contención de tipo emocional y desde ese lugar se promueve, de distintos modos, la permanencia: ya sea cuidando familiares a cargo, solventando gastos, inculcando la importancia de la educación e instalando a esta última como un valor. La familia es un factor fundamental para la permanencia, no en el orden académico-curricular sino en el orden de lo afectivo. Creemos que la vinculación, acompañamiento o seguimiento de ésta, de manera sostenida en el tiempo, muchas veces garantiza superar obstáculos académicos y dificultades o desafíos emocionales, –además de cuestiones materiales– que se atraviesan durante la vida universitaria.

La religión

La pertenencia a grupos religiosos aparece como una recurrencia en algunos ingresantes. En relación a esto, es interesante poner el acento, no en la pertenencia en sí a estos grupos, sino en cómo los mismos aparecen en los discursos colaborando en su “estar en la universidad”: estos son espacios que proveen una identidad social a partir de la cual se construyen significaciones. Retomando las palabras de una de las entrevistadas vemos cómo acceder a la universidad posibilitó el encuentro con este grupo religioso, que a su vez motivó su estar allí.

Elena: (...) y ahora estoy yendo a una iglesia porque soy creyente, y por un lado se me acortan los tiempos pero es como que tengo más ánimos de hacer las cosas, antes (de

conocer esa iglesia) me pasaba que no. Y estos los encontré en la universidad... me predicaron en el pabellón,⁵ y me gusto mucho y fui a su iglesia, ¡y yo por ese lado estoy contenta de haberlos conocido acá!... me ayuda a tener más ánimos.

Los espacios religiosos aparecen como redefinidos y reinterpretados en los relatos, son grupos que, si bien tienen objetivos diferentes a la universidad, se presentan como lugares de referencia, de contención, apoyando las trayectorias educativas, complementarios a esos “otros” que mencionamos en párrafos anteriores.

El compartir modos de vida con sujetos que pertenecen a estos grupos también posibilita muchas veces dar sentido a sus experiencias, generando así vínculos empáticos, donde quizás las vivencias de uno permitan rever las propias, dándoles significaciones positivas. En palabras de una de las entrevistadas: “(...) ¡Hay muchas chicas de la universidad que van a la iglesia, chicas de medicina, de odontología, de psicología también! (...)”. “Nosotros estudiamos la biblia, ¡así que otro estudio más! (risas)”.

Vemos que las habilidades desarrolladas para el estudio en la universidad son transferidas a otros contextos tales como el religioso.

Finalmente podríamos decir que la religión, la familia y la institución universitaria en general, son entidades que acompañan los procesos de ingreso y permanencia a la universidad y posibilitan experiencias relacionadas con el conocimiento y el “estar” en la universidad.

Conclusión

Pensar en un *otro* que habilita, facilita y promueve el ingreso y permanencia en la universidad, nos obliga a pensar en muchas direcciones que, como múltiples y diversas, ocupan distintos niveles de la vida de los ingresantes: nivel emocional, material, afectivo, espiritual. Esos otros devienen entonces, en una red de vínculos interpersonales, políticas concretas, más una serie de disposiciones del sujeto ingresante que les posibilita permanecer en un contexto que en principio le es completamente ajeno a esos nuevos estudiantes.

Siguiendo a Terigi (2009), creemos que toda apuesta por la inclusión educativa⁶ debe establecer lineamientos políticos, programas educativos, académicos, universitarios; dictar resoluciones administrativas que garanticen facilidades y posibilidades para todos los estudiantes; garantizar la supervisión técnico-pedagógica más el financiamiento para llevar a cabo lo anterior. Esto, siempre y cuando sea partiendo de la complejidad de los procesos sociales en general y la complejidad de los procesos de integración a la vida universitaria en particular. Concluyendo entonces, es fundamental partir de la importancia de los capitales, al decir de Bourdieu; y en tanto capital humano que entra en juego en los procesos de integración educativa.

⁵ Edificio muy reconocido en Ciudad Universitaria.

⁶ Inclusión Educativa, entendida como medio para lograr el acceso equitativo del alumnado a una educación de calidad sin ningún tipo de discriminación (origen, género, sexualidad, situación de vida, religión, color) (UNESCO).

Una apuesta por la integración no se limita a la acumulación de legislaciones y resoluciones administrativas resueltas en la ‘teoría’ o en el vacío, ni tampoco las buenas voluntades individuales de los sujetos. Sino que requiere un trabajo sistemático de articulación entre ambas cosas; articulación entre planificación política/administrativa y los tres grupos a los que nos referimos como “otros”: agrupaciones sociales, estudiantiles, familias, ingresantes, personal universitario que garantice el acompañamiento, asesoramiento e integración. Siempre en detrimento de revertir, al menos desde la educación, todo posible mecanismo de exclusión.

Referencias bibliográficas

- Arcanio, Z; Falavigna, C y Soler, MP. (2011) Ingreso y desconcierto: ¿Nuevas preguntas y viejas estrategias? Sobre los jóvenes, la relación con el conocimiento y la construcción de subjetividades. Jornadas de Educación- Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ezcurra, AM. (2007) Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones universitarias. La situación de los estudiantes de nuevo ingreso: un desafío para la universidad del siglo XXI. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Goldenhersh, H., Coria, A., & Saino, M. (2011). Deserción estudiantil: desafíos de la universidad pública en un horizonte de inclusión. *Revista Argentina de Educación Superior*, 3(3), 96-120.
- Kisilevsky, M. (2005) La problemática del ingreso a la universidad desde una perspectiva demográfica. En Biber, G. (comp). *Preocupaciones y desafíos frente al ingreso a la Universidad Pública*. Córdoba: FFYH - UNC.
- Luna, M. y Ventre, A. (2011) Tránsito Escuela Media-Universidad: La Relación con el conocimiento en un periodo liminar. V Encuentro Nacional y I Latinoamericano Sobre Ingreso a la Universidad Pública. Tandil, Buenos Aires.
- Ortega F., Duarte ME., Falavigna C., Arcanio MZ., Soler P., Melto MB. (2010). Yo me supongo en el lugar de ellos. El taller como dispositivo de trabajo con docentes. En Ortega (2011). *Ingreso a la Universidad: Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades*.
- Ortega, F. (2011) Docencia y evasión del conocimiento. En Ortega F, (comp) *Ingreso a la Universidad. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades*. Córdoba: Ed. Ferreyra.

Velez, G. (2005) *El ingreso: la problemática del acceso a las culturas académicas de la Universidad*. Colección de Cuadernillo de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria. Año 2. No1. UNRC- Río Cuarto, Córdoba.